

P
U
Z

Literatura

La residencia y otros relatos

J. L. Rodríguez García



Presentación

Algunos posibles motivos o quién sabe

Hay múltiples preguntas que le acosan a uno cuando se enfrenta a la pregunta de qué es un cuento: Cómo se escribe, cuáles deben ser sus cualidades, qué sentido debe tener... Y las respuestas no deben ser nada fáciles, si tenemos en cuenta esa larga y fructífera tradición de escritores que de Poe a Piglia, pasando por Borges y Cortázar han respondido, cada uno a su manera, a los asuntos. Tenía razón el rayuelesco: «De todos modos, mientras los críticos siguen acumulando teorías y manteniendo enconadas polémicas acerca de la novela, casi nadie se interesa por la problemática del cuento». Ciento es... O así me lo parece.

Imagínense entonces mi cefalea aguda cuando me he planteado el problema... Agravada si cabe cuando, repasando algunas páginas por mí escritas, me domina la impresión de que siempre he vivido inspirado por un duende al que le gustaba jugar a desaparecer para no ser tildado de egoísta: y me han salido páginas a la manera de Borges, y he querido inspirarme en Cortázar, incluso me sedujó un tiempo Chandler... Siempre con frustrado peregrinaje, claro está, aunque, como ustedes comprobarán, con insistente e inútil cabezonería porque uno siempre debe saber dónde está el infierno.

Sin pretender ni siquiera recordar a Cortázar, y ni mucho menos evocar las sorprendentes lecciones de Piglia al respecto, me creo en el deber, no obstante, de decir algo, de escribir algo al respecto. Remontando más de cuarenta años, cuando publiqué aquí en Zaragoza un breve conjunto de relatos —amigablemente prologados por Sánchez Vidal—, hasta esta misma hora intuyo, y no ha existido a veces una intención previa, algunas peculiares orientaciones. Por ejemplo, me he sentido absorbido por la necesidad de realizar un relato generacional, años aquellos; también por sumergirme en tsunamis psicológicos referidos a los dementes de entonces, que éramos los que leíamos a la vez a Shakespeare y Mao; y estaba el sueño, ¿o el delirio?, es posible que no se detecte una generación tan estúpida como la mía. Pero tenemos el reservorio de la risa nocturna que es intraducible y solo puede comprenderse en Malasaña y en el ya viejo barrio —que no es mi viejo excepto porque van desapareciendo limoneros de la vida que visten camisas de tergal— donde vivo con eufórica emoción. También debo recordar que he escrito sobre viajes alegres, perdidos, desembarcados, tan tristes que usted no puede entender. Por ejemplo, no sé ciertamente cuando, vinculé realismo y novela negra... Escribí *Manos negras*, y, años más tarde, *Parque de atracciones*, una novela que tuvo el honor amargo de pasar desapercibida. Pero la obsesión de la novela negra ha inspirado, o eso creo, algunas de las últimas entregas literarias que me han publicado.

Pero mi supuesta generación ha madurado entre la sorpresa y la estupidez. Imaginábamos playas bajo los adoquines y, en verdad, bajo los cementos armados solo había mierda. De modo que mis últimos libros de relatos —en el caso de que sean libros, en el caso de que sean últimos— han intentado dejar testimonio de la basura que nos invade. Náufragos, represaliados en un mundo que es difícil imaginarse, vencidos hasta la miseria del hambre y los hospitales donde habitan más

ratas que enfermos... Perdonadme que les haya importunado: *Fotogramas del diluvio*, *Incidencias* o el *Coleccionista de láminas* relatan esta basura. De modo que, pensándolo desde ahora, desde hoy —quiero decir—, preveo que el conjunto de mis relatos han venido a traducir al salón de máquinas de la vida la existencia de gentes que van por ahí, que han caído en impensables argucias, que se han visto sometidas a la anímica vida suburbial, lo que algunos suelen calificar como vida y a otros, a los menos, les sirve para seguir bailando en el mundo.

Bueno, puede ser cierto lo que digo, pero a nadie le importa.

Y ahora que lo pienso... Lo que yo pretendía era dialogar con Cortázar y Piglia. Pero me dicen por tele estrastoférica que están ocupados, que no les conceden audiencia con Dios. Normal. No lo encuentran. Adiós, amigos.

Índice

- 11_Presentación. Algunos posibles motivos o quién sabe
15—La residencia
- 61_Grândola, vila morena
- 89_Pasado mañana
91_Obituario
- 93_Amantes
- 95_Compañía
- 97_Un sábado
- 99_Tanatorio
- 101_Placa número 209
- 103_El coleccionista de láminas
117_La pequeña sastrería
- 121_La mujer de arena
- 125_Un relato USA
- 129_El pesar de la modelo
- 135_Todos los días cuando llueve en noviembre
143_Noticia para un *reality show*
- 155_Se retrasa la fecha del eStreno
- 171_Las miserables gentes del sur
183_Adíós, Buonarotti
- 207_El orden de todas las ciudades
- 243_El vano peso de los sueños
259_Observaciones...